

Cuando las mujeres se organizan, se nota: El ejemplo de la pesca artesanal en Centroamérica

autor María Eliana Vega
domingo, 24 de febrero de 2008

Representantes de El Salvador, Guatemala y Honduras relatan sus vivencias en el campo de la pesca artesanal, en las que tienen coincidencias, pero también algunas diferencias.

Sus países son vecinos y sus realidades en pesca artesanal son bastante similares, pero recién lo supieron al conocerse en el Primer Encuentro Internacional de Mujeres de la Pesca Artesanal y Acuicultura en Pequeña Escala efectuado en Valparaíso.

Rosa Haydée Osegueda de El Salvador, Reyna Leticia Sarceño de Guatemala y María Amparo Flores de Honduras representan a países centroamericanos que comparten fronteras y, en muchos casos, también problemas. Por eso intercambiar sus experiencias les permitió abrir sus horizontes y darse cuenta que no están solas.

Rosa Haydée Osegueda, preside la Cooperativa de Mujeres Pescadores Artesanales La Gaviota de la localidad de Quilisco. Son 38 mujeres pescadoras que "hacemos de todo un poquito, algunas curilean, es decir, sacan conchas y otras pescan", explica. Están organizadas desde 1991, empezaron desde abajo, sin nada, pero actualmente ya cuentan con local propio y, lo más importante, dice Rosa Haydée, "es que estamos unidas para trabajar".

Lo que obtienen los venden en la misma comunidad, pero como el producto vale poco, eso apenas les permite sobrevivir y proporcionar empleo a las mujeres que no tienen, algo que para Rosa es muy importante. Además tienen un comedor al cual llegan turistas y que les permite obtener otros ingresos. "Nosotras fuimos las primeras mujeres organizadas, pero ahora hay más, se ve muy bonito que la mujer sea optimista, porque trabajando la mujer lleva el pan de cada día a sus hijos, no es lo mismo que un hombre que entrega sólo una parte, la mujer lo comparte todo, para toda la familia, lo importante es que la mujer esté organizada". Están afiliadas a Fecopades, Federación de Cooperativas de Pesqueras Artesanales de El Salvador, a la cual pertenecen unas 28 organizaciones. Obtuvo su personalidad jurídica en junio de 1993 y desde ese tiempo en que contaba con sólo diez cooperativas asociadas, ha podido crecer agrupando a entidades de toda la costa salvadoreña y lagos continentales. La Federación ha significado un gran apoyo, en especial en capacitación para los pescadores que han estado enfrentando la escasez de recursos tras el paso del huracán Migg, dice Rosa. Su experiencia de pescadora es de larga data, pero dice que recién el 91 se organizó. Algo que ve muy necesario pues la mayoría de las pescadoras son madres solteras "y necesitamos apoyarnos unas a otras, todas valemos lo mismo. Cuando empecé a organizarme, la primera vez que me puse en frente de la gente sentí una fuerte emoción". Defensora acérrima de la condición de pescador artesanal, Rosa Haydée no acepta por ningún motivo que personas de otras áreas ingresen a esta actividad. "Por ningún motivo a un profesor o a una enfermera pueden darle el carné de pescador porque no lo merece, el que es pescador se nota de los pies a la cabeza, no tenemos muchas letras ni leemos de corrido, pero tampoco queremos que se nos dé un documento donde se diga que somos profesores porque no lo somos y el que no es pescador no puede ser acreditado como tal. Ese carné se gana a base de sacrificio", dice tajante. "Queremos educar a los guatemaltecos para consuman más pescado".

Menuda y reservada, Reyna Leticia Sarceño pertenece a la Federación de Pescadores Artesanales de Guatemala y está en el área de comercio. Su asociación se llama Maya Vikingo, y son 40 pescadores, de los cuales la mitad son mujeres. "Alguna se dedican a pescar en el mar, otras a conseguir la concha, esto lo traen del canal y lo llevan a donde yo estoy en la compraventa de mariscos". Eso es en la localidad de Chiquimolía Santa Rosa, un área rural, alejada de la capital. Allí trabajan a pequeña escala. Hay unos 50 mil pescadores en Guatemala que integran la principal federación, de la cual también obtiene apoyo. Es que en su país, la pesca artesanal es bien reconocida, afirma Reyna. Lo que capturan lo venden en el mercado interno, pero están empeñados en educar más al guatemalteco para que aumente el consumo de productos del mar. "Se están haciendo centros de acopio para que todo el pescador lleve su producto allí para tener una buena calidad. Tenemos apoyo del gobierno y de otros países, la cooperación española nos está ayudando, la idea es incentivar al guatemalteco a consumir el marisco, porque esto no se ha dado a conocer y es poco lo que consume", así que ahorita se está trabajando en esa política de fomento. En cuanto a la presencia de la mujer en la pesca artesanal, Reyna reconoce que es poca. "Hay mujeres que no les gusta la pesca, y las pocas que habemos nos metemos de lleno, pero tenemos algunos problemas, la cultura, el machismo del hombre, impide que la mujer se desarrolle en esta actividad porque como son mujeres que tienen hijos y no les permiten ir al mar". A Reyna le gusta la pesca. Su marido es pescador y buceador y presidente a nivel nacional de los pescadores artesanales, así que la experiencia le viene de cerca, aunque ella no lleva mucho tiempo en la actividad, no más de tres años. En Guatemala hay más riesgo para los pescadores, relata, porque el mar es más bravo. "Lo único que allá el mar no es igual que el de acá de Chile, tenemos que pasar una bocabarra donde se levantan altas olas, de dos o tres metros, el oleaje es muy arriesgado. Los pescadores salen lejos, como a 3 millas. Se va por el día, otras compañeras hacen la noche. Lo malo es que el marisco no vale en Guatemala. Todos los pescadores van al pescado y lo trae a tierra y andan ofreciendo, y la gente no quiere. Y cuando no lo vende, lo regala a los que tienen menos recursos, o lo tira o lo sala y se guarda seco", relata. De ahí la importancia que le otorga a la campaña para educar a los guatemaltecos respecto de lo beneficioso que sería para su salud aumentar el consumo de pescados y mariscos.

"Los pescadores hondureños no son tan machistas". En Honduras, hay más de cinco mil pescadores, aunque María Amparo Flores dice que las cifras no están totalmente actualizadas. Existe la Federación Nacional de Pescadores Artesanales, fundada en 1995, donde hay veinte organizaciones participando. El 40 por ciento de los

pescadores, son mujeres. Esto porque los hombres hondureños no son tan machistas. María Amparo es la secretaria de la junta de vigilancia de un grupo llamado Oro Blanco, que trabaja en la localidad de Choluteca, al sur de Honduras. “Sembramos tilapia, camarón y producimos miel de abeja”. En su país la pesca artesanal tiene un lugar relevante en la economía, en especial en el sur, donde se capturan recursos como camarón, tiburón, huiche, pulpo y otras especies. “Hay pesca de mar y de río pero más de mar, hay que salir unos 20 a 25 kilómetros hacia dentro. Se va por el día pero se sale de madrugada y vuelven en el día”. Lo que se captura lo venden a lo que ella llama “coyotes”, o sea intermediario que compran barato y venden caro. No hay venta directa al público por parte de los pescadores. “Nosotros queremos que los pescadores vendan su producto en su comunidad, para que ellos tengan una casa propia para que puedan negociar su producto, estamos trabajando en eso para ver qué logramos”, dice María Amparo. Lo malo es que no cuentan con apoyo de las autoridades, sí de organismos e instituciones internacionales como AVINA. A María Amparo le gusta lo que hace. Dice que no se pierde reunión de Fenapesca y que viaja por todos los departamentos de su país, “apoyando con el vicepresidente, para que la mujer pescadora siga adelante, sepa aprovechar, he dicho que hagamos un colegio para las madres que tienen hijos. Yo no tengo hijos, pero es importante”. También tiene raíces en el mar, y hace más de veinte años que está vinculada a la pesca, y si bien no sale al mar, colabora en todo lo que puede a quienes regresan de la pesca. Valparaíso, 25 de febrero de 2008.-

{moshits} Veces leída.